



6 Junio 1936.

Mi querido amigo,

ha sido hoy un día luminoso. Llovió torrencialmente toda la semana y los pas-
tos del Parque están verdes, nuevos, limpios, jóvenes, con un aspecto maravilloso de
vida tierna y lozana. ¿Qué gloria la naturaleza! Las casas frente a jardines públi-
cos debían valer el doble de las otras y yo estoy contento con la mía - resuelta-
mente, la llamaré casa - que, si no vivo en ella, me obliga a venir todos los días,
unas veces para leer, otras para escribir, ahora para dormir la siesta, más tarde -
son las seis y le escribo a la luz de una vela en un candelero de bronce - para
conversar a la distancia con un buen amigo. El sol deslumbraba a mediodía. Por la
mañana, eran gases entre los árboles y luz por encima y por debajo, en el cielo y
en la tierra. Este rejuvenecimiento súbito de la atmósfera se me juntaba al bienest-
tar de la convalecencia. Porque voy sanando rápidamente, tal vez demasiado rápida-
mente. A la segunda semana, las curaciones, que empezaron muy dolorosas, se volvieron
el momento más agradable del día. Yo no sabía eso. La vida nos enseña muchas cosas
y nunca nos cansamos de aprender. Recuerdo la frase de un borracho francés a quien
se le descomponía el estómago: Este vino de Borgoña... hasta cuando vuelva a pasar de
bueno! Eso tienen los malditos pecados de la carne: en su misma expiación se hallan
sabores del placer gustado. Tan visible se hicieron las manifestaciones de la sen-
sación agradable experimentada con la suave irrigación del agua tibia, teñida de li-
jero topacio por un desinfectante, que, un poco cambiada la voz y la cara roja, le
pregunté al muchacho practicante si siempre producía ese mismo efecto. Sonrió y me-
dio respondió que sí. ~~En la clínica de la~~ Son verdaderas escenas lúbricas, de
una lujería científica, médica y austera. Cuando aquello se endurece demasiado y no
da paso al líquido, el mozo, desnudos los brazos, blanco el delantal, suspende la ope-
ración y me habla de literatura. Gran calmante. El da ojeadas para ver si baja el ba-
rómetro o el termómetro, mejor dicho, y recomienza los manipuleos con el mismo resul-
tado. Así yo estaría enfermo mucho tiempo! En la intimidad de la clínica, hablamos,
por lo menos, hablo yo a calzón quitado. Salía en Topaze - le llevé los diarios y
las revistas, que agradece mucho - una caricatura de Salas ~~MM~~ y decían que era un
buen tirador, aunque a veces dejaba escapar el tiro por la culata. Me preguntó si yo
creía los rumores circulantes acerca del personaje. Me contó que había causado la
ruptura del matrimonio de un militar. Me contó también que uno de los doctores de
la Caja, una vez, le había acericiado la cara. Sus condensaciones me parecieron be-
nignas, dentro de una discreción perfecta, sin ambigüedades. Por desgracia, ya no que-

Santiago, Chile [a] mi querido amigo [manuscrito] Hernán Díaz Arrieta.

Libros y documentos

AUTORÍA

Alone, 1891-1984

FORMATO

Manuscrito

DATOS DE PUBLICACIÓN

Santiago, Chile [a] mi querido amigo [manuscrito] Hernán Díaz Arrieta. 3 hojas ; 30 x 21 cm.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile